

**POP**®

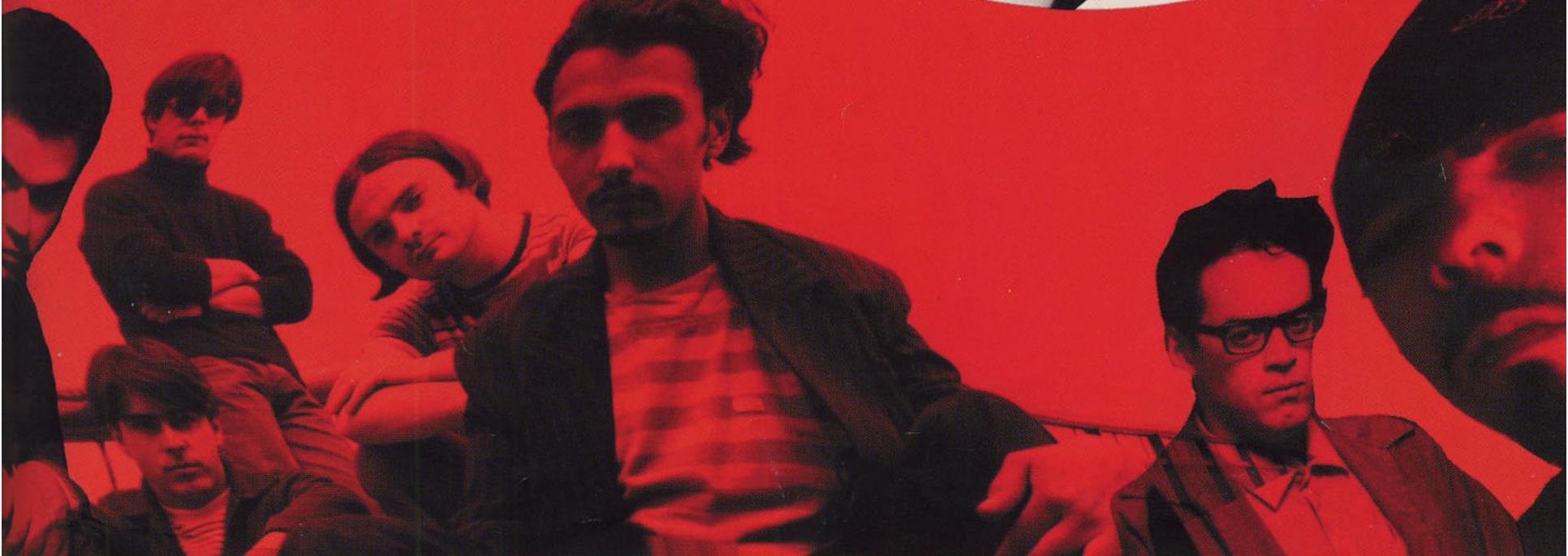
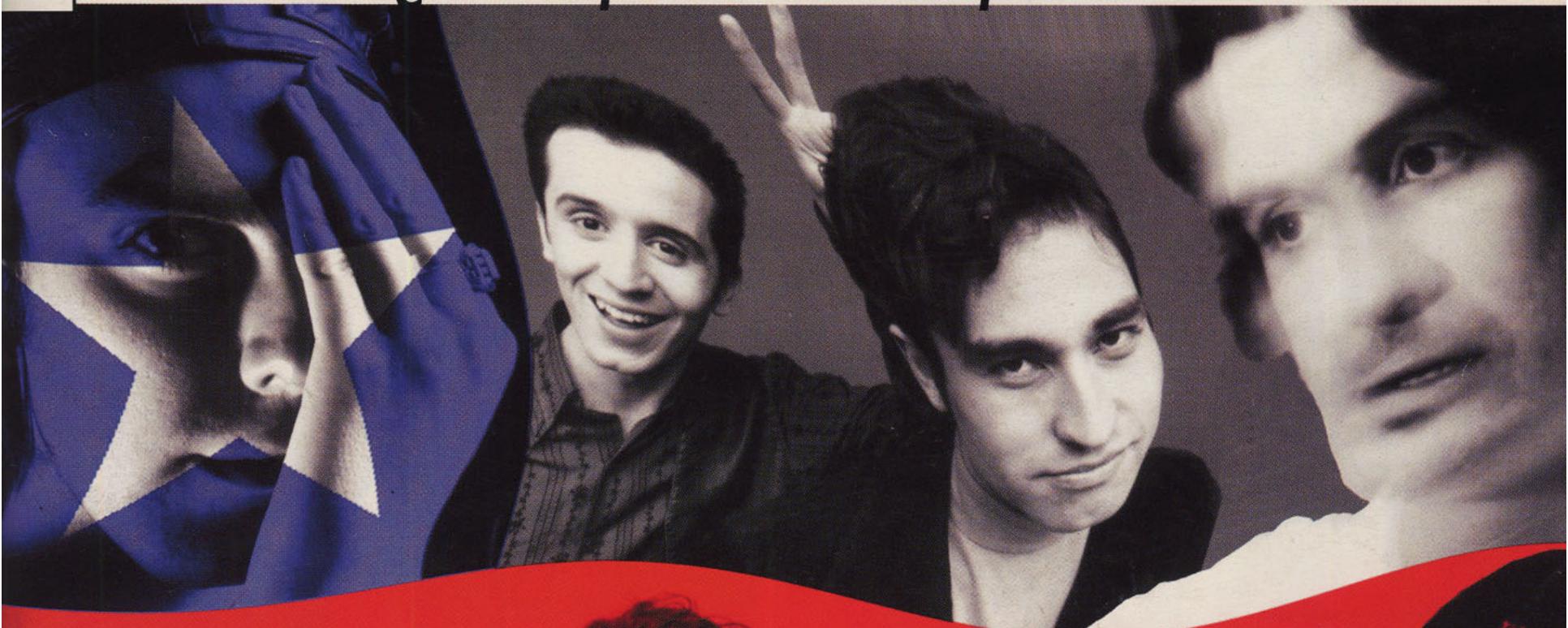


mayo 1995

\$ 1000 Venta en Kioskos  
Recargo por flete, regiones  
I,II,XI,XII \$ 1100

# Rock chileno

¿Aunque lo busquen con vela?



Rock & Pop **DESENCHUFADO** otra cosa es con guitarra

RADIOHEAD • ELTON JOHN • EL PLUMBL • SPIKE JONZE • LUCYBELL • ANNIE LENNOX

# Esperando

# NADA

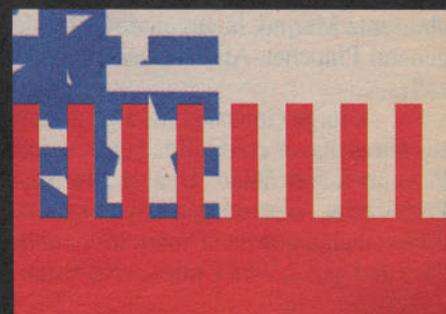
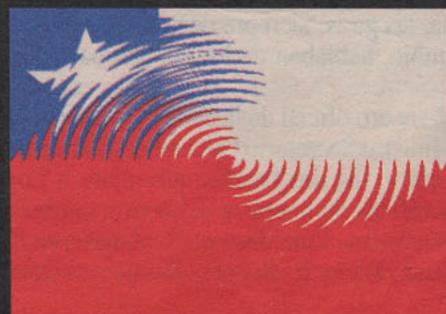
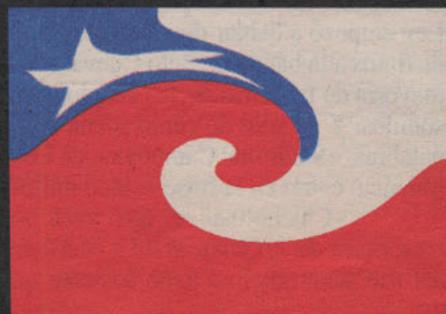
por Sergio Fortuño

*¿Por qué tanta banda nueva? ¿por qué de nuevo las radios tocan temas en español? ¿Hay un verdadero movimiento de rock nacional? ¿Será la cosa para tanto? La verdad es que no, no es para tanto, reconocen personas ligadas a la industria musical. Pero hay algo que parece más sólido y duradero que lo que hubo a mediados de los ochenta.*

★ Cada domingo, una banda nacional aparece en el estudio de Más Música, el programa de videos más conservador de Chile. Los rankings de las radios FM conocidas tradicionalmente como anglo incluyen tres o cuatro canciones chilenas. En menos de un año, se ha anunciado el debut discográfico de once bandas y solistas en dos compañías multinacionales, BMG y EMI.

Es como si volviera a repetirse ese gran trauma artístico que fue la explosión de bandas nacionales a mediados de los ochenta, esa sobreexplotación del rock local que metió en el mismo saco al talento y la estupidez. Pero no hay que alarmarse tanto. Es posible estar seguro de que ahora la escena musical es más sólida que en esos años por varias razones, las que entregan algunas personas que trabajan en la industria discográfica chilena, directores artísticos de algunos sellos y directores musicales de algunas radios. Sus nombres no son tan atractivos como los de una estrella de rock. Sus físicos y sus voces probablemente tampoco. Pero algo saben del negocio.

Esta gente, con una especie de optimismo medurado, está en general segura &▶



de que todo funciona mejor en estos días, desde los músicos hasta los medios de comunicación. Pero todavía hay carencias, dicen. Tampoco creen que hasta el momento haya surgido una nueva gran banda. Pero piensan que la cosa puede ir para allá.

## ***Crash boom bang***

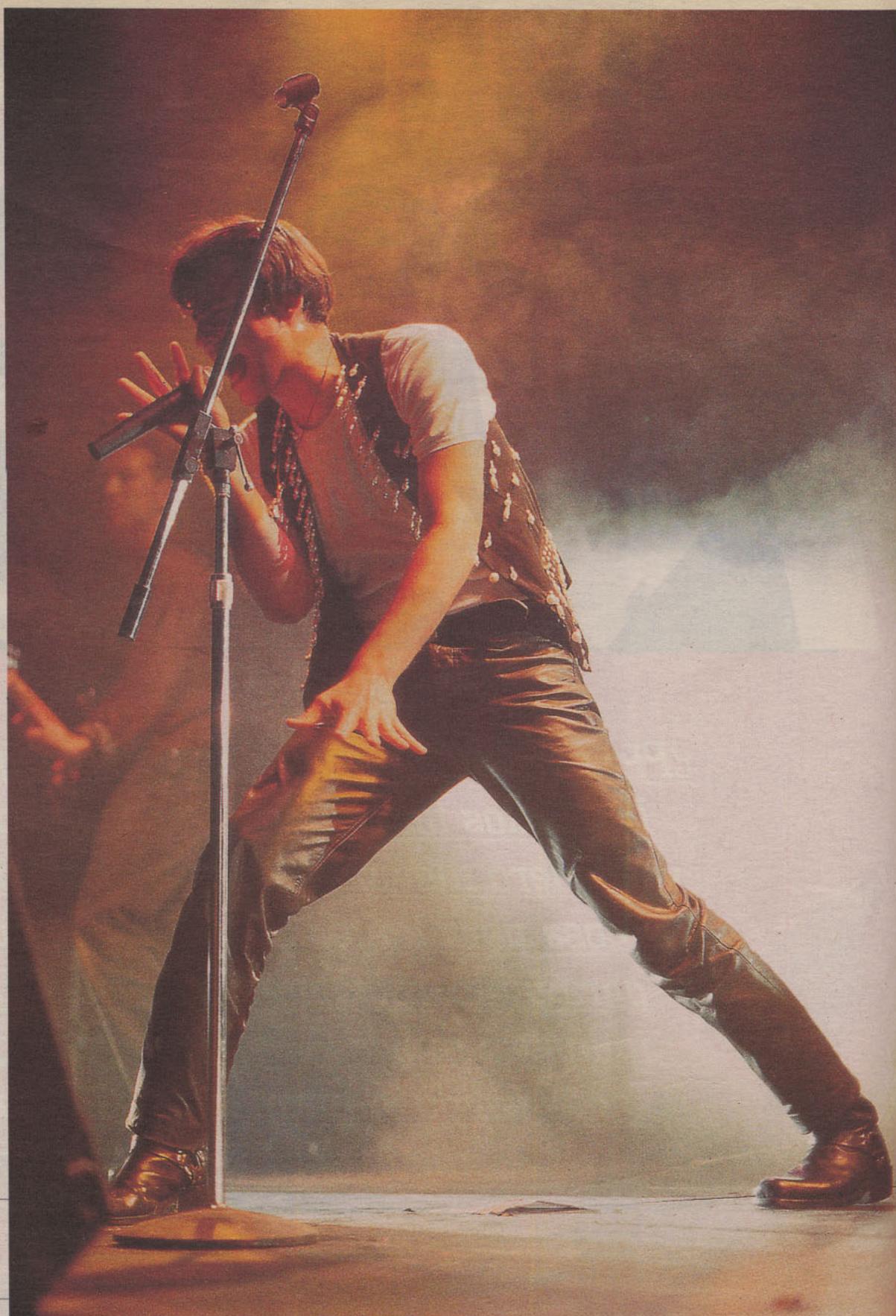
La escena local actual no es un hecho aislado de lo que se conoció como la era del rock latino, cuyos comienzos son ubicados en 1985. Más o menos al mismo tiempo que un arbitraje papal dejaba definitivamente para Chile las islas sureñas Picton, Nueva y Lenox, que se disputaban con Argentina, los transandinos, que ya habían perdido Las Malvinas, empezaron a ocupar los diales FM chilenos. En 1985, Charly García ofreció un concierto memorable en el Estadio Chile, acompañado por Fito Páez y un trío que después sería conocido como G.I.T. De este grupo precisamente es «Acaba de Nacer», uno de los primeros temas en español que se programaron con frecuencia en las radios chilenas. «Nosotros lo tocamos porque tenía un sonido muy parecido a The Police y por ahí prendió la mecha», recuerda Nicolás Aedo, actual director musical de radio Finísima, que por ese entonces trabajaba en radio Concierto, donde, desde algún tiempo antes se emitía el programa «Argentina Rock», conducido por Lalo Mir y producido por Alejandro Sanfuentes. El espacio fue la vitrina que mostró al mismo Charly, Soda Sterero y Sumo, entre otros.

El rock argentino pavimentó el camino para las bandas nacionales. A su vez, la fuerte y exitosísima irrupción de Los Prisioneros impuso una tendencia a la música local que no se veía desde los años de la nueva ola. En 1986, la música en inglés era algo difícil de encontrar. «La radio Galaxia tocaba todo el día rock en español y rock chileno. Programaban a cualquier gallo que llegaba con un cassette», recuerda Marcelo Aldunate, director musical de la radio Rock and Pop.

Fue así como, junto a Los Prisioneros, surgieron y tuvieron difusión grupos y solistas de distinta calaña. Desde la experimentación de los Electrodomésticos y la traducción que Upa! hizo del new wave, hasta la oligofrenia de canciones como «Filo Contigo», de Miguelo y «Me Tranquilizaré», de Engrupo. Recordar la lista de los nombres que sonaron en esa época salvaría varias noches aburridas: Aparato Raro, Cinema, Aterrizaje Forzoso, Viena, Emociones Clandestinas, Contagio, Bandhada, Pie Plano, Q.E.P., Jaque Mate, Pancho Puelma y Los Socios, Nadie, Grupo Clap, 93 Octanos, Ego, Banda 69 y un largo etcétera.

Era un boom. Los ochenta, en realidad fueron años de booms en Chile. Y así como el boom económico

**El pop no apesta: Beto Cuevas y La Ley han demostrado que se puede ser comercial en Chile, hacerlo bien y vivir sin culpas.**



**¿De qué habla el rock en Chile?:**

# **El amor es más fuerte**

***Durante la década pasada, una parte importante del rock hecho en el país enfatizaba en lo social. Hoy, el asunto pasó de las calles al corazón, aunque para muchas bandas marginales los temas más importantes siguen siendo la rabia y el resentimiento.***

Gran parte del rock de los ochenta funcionó como una forma de mostrar y decir cosas que los medios de comunicación no abordaban. Los noticiarios estaban para el deporte, las inauguraciones de complejos habitacionales, las declaraciones del almirante Merino, la virgen de Villa Alemana, las giras (siempre dentro del país) del general Pinochet. Algunas canciones, en cambio, hablaban de lo que pasaba en las calles.

Jorge González fue algo así como el vocero oficial de la época y obtuvo con sus letras mayor credibilidad que cualquier Ministro Secretario General de Gobierno. Pero no fue el único. Upa! y Electrodomésticos, las dos bandas que, junto a Los Prisioneros, se recuerdan hoy como las más sólidas de la época del boom, también tuvieron algo que decir sobre los chilenos y sus vidas. «Sueldos» o «Santiago», en el caso de Upa!. «Viva Chile», «No Están Viviendo Bien» o «Señores Pasajeros» en el

caso de Electrodomésticos.

Después del repliegue del rock nacional, vino el plebiscito de 1988 y comenzó el retorno a la democracia. Cuando ya había Congreso y libertad de prensa, las bandas locales más difundidas ya no se ocupaban de incluir retratos sociales en sus temas. La Ley empezó a hablar de «desiertos de lados transparentes». Los Tres, musicalmente distintos a la banda de Beto Cuevas, también escogen ser ambiguos e indirectos en la mayoría de las letras de sus canciones. Quizás ya no se trata de significados, sino de sonidos. Y no sólo de cómo suena la música, sino que también de cómo suenan las palabras. «Síndrome Camboya», de Los Peores de Chile, juega con las letras desde la fonética, como en la frase «cinco millones de guarros en Camberra».

«Chicholina», el otro tema popular de Los Peores de Chile, es como una reescritura de «¿Quién Mató a Marilyn?», de Los Prisioneros. El legado y la figura del trío sanmiguelino tiene bastante que ver con lo que hace actualmente un buen

de principios de la década, el boom discográfico estaba condenado a colapsar. Tal como habían abundado los dólares, abundaron las bandas. En Chile fue posible comprar muchos dólares porque su precio se mantenía en forma artificial a \$39. No había una economía sólida que respaldara la medida. Igualmente, no existía una escena musical fuerte que sustentara tanta programación local en las radios. Los billetes verdes se despilfarraron. La gente se dedicó a importar whisky y televisores. El rock nacional también se despilfarró. «Las radios empezaron a absorber todo el material más o menos bueno y, al final, esa cantera se empezó a acabar. Los principales grupos que empezaron a sufrir eso fueron los grupos chilenos, como que los pilló la máquina», señala Mario Yamal, director musical de radio Carolina de Santiago.

Todo el mundo pecó de inmadurez, se acusa hoy día. Carlos Fonseca, el primer manager de Los Prisioneros y actual director artístico del sello EMI, considera que «el hecho de que haya habido falta de experiencia en los músicos, en el medio, en la industria, hizo que la cosa se derrumbara». De repente se tocó más de la cuenta», dice Fernando Casas del Valle, director musical de radio Concierto. «Se tocaron cosas buenas y cosas malas. Creo que se tocaron más cosas malas que buenas. Las buenas quedaron. Todos sabemos cuáles son. Las malas se olvidaron». Oscar Sayavedra, director artístico del sello BMG, cree que «la única expresión duradera de ese boom fueron Los Prisioneros. Todos los demás grupos, salvo Upa! y Electrodomésticos -más allá de grandes talentos como puede ser el caso de Viena-, no estaban preparados para una cosa profesional».

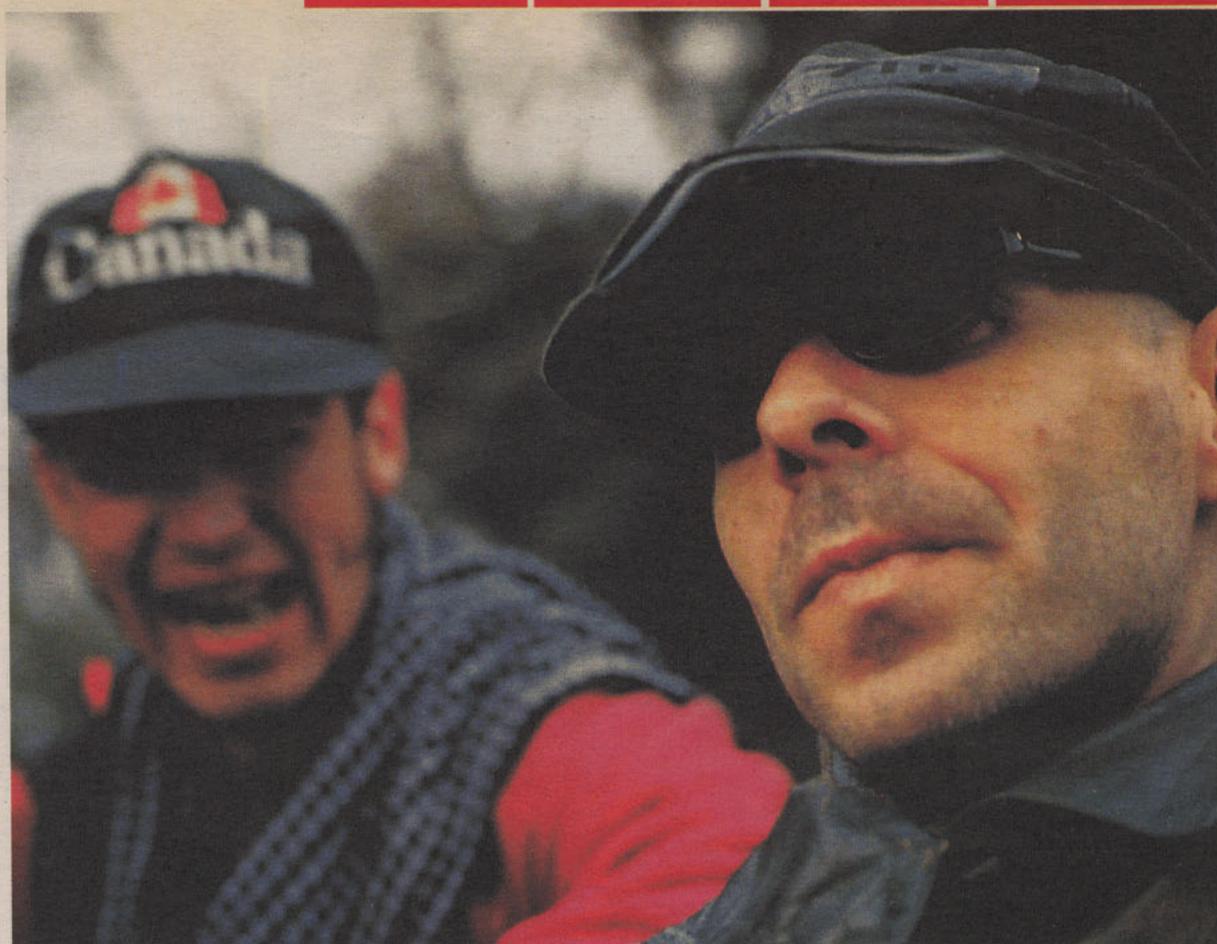
El ambiente y los medios no eran de gran ayuda, según Saavedra, que en esa época trabajaba con grupos argentinos. «Los mismos periodistas eran tipos que no sabían nada de música», relata, «y todo se suscribía a la taquilla y el color de pelo y cuáles son tus proyectos a futuro. No había sustancia. Me acuerdo de que en ese tiempo veníamos con las bandas de Argentina y sufríamos horrores con las entrevistas que nos hacían».

Según Sayavedra, algunas bandas de ese tiempo pudieron haberse expandido a mercados internacionales. «Los Electrodomésticos generaron un culto en ciertos círculos de Buenos Aires», cuenta. «Sentíamos que a Upa! le podría haber ido bien en Argentina, más que a Los Prisioneros, porque lo suyo era más local y Upa! tenía muy buenos músicos. Se podría haber creado un puente más fuerte, pero no ayudó la estructura de este lado».

Con el mercado nacional saturado y, con la excepción de Los Prisioneros, sin poder expandirse al sector internacional, la mayoría de las bandas comenzó a desaparecer. Lo que pasó después, según Carlos Fonseca, fue que «se formaron otros grupos a partir de los que desaparecían y aparecieron más músicos y se creó todo un ambiente que después de la crisis quedó trabajando en forma subterránea».

## Rompiendo el estancamiento

Según Fernando Casas del Valle, «las bandas



### Sin julepe a ser pulentos: Los Peores de Chile, una de las más sólidas entre las nuevas bandas

chilenas empezaron a renacer con La Ley». A raíz de la participación del grupo en un ciclo de televisión donde músicos chilenos tocaban covers de bandas y cantantes históricos, el director de la Concierto empezó a programar la versión del clásico de los Rolling Stones, «Angie», que La Ley había preparado especialmente para el capítulo dedicado a los británicos.

Luego, con el nacimiento de la radio Rock and Pop, se empezaron a tocar los temas del primer disco de Los Tres. También se programó a Los Parkinson y los Profetas y Frenéticos. La Ley seguía imponiendo temas de su álbum *Doble Opuesto* y luego, aunque en menor cantidad, un par de canciones del disco *La Ley*.

Paralelamente, las bandas que entraron por primera vez al estudio entre el año pasado y los meses que van de éste, comenzaban a tomarse el negocio en serio. Algunas de ellas fueron recopiladas en la selección de la Asociación de Trabajadores del Rock, un proyecto del ex Prisionero Claudio Narea y Andrés Godoy.

«El silencio que los músicos sufrieron en Chile los hizo crecer», indica, desde su oficina en BMG, Oscar

Sayavedra. «Se recluyeron en las salas de ensayo y todos aparecieron más profesionales, tocando muy bien, componiendo mejor».

El cambio en el gusto masivo que se produjo al comenzar esta década tuvo mucho que ver en el surgimiento de nuevas bandas, según Mario Yamal. El director musical de radio Carolina de Santiago considera que «para el chileno, lo alternativo llegó a ser lo comercial. Bandas como Rage Against the Machine llegaron a imponerse en forma demasiado masiva. Gran parte de las bandas chilenas, aunque no lo quieran reconocer, siempre están influidas por movimientos de afuera. Grupos con una tendencia alternativa fuerte van a a tener todas las de ganar acá».

## La firma

Dos de las compañías discográficas multinacionales que funcionan en el país aprovecharon este nuevo escenario y algunas bandas pasaron de la atmósfera enrarecida de las tocatas a oficinas en lujosos edificios de Providencia, para firmar sus primeros contratos. &

número de bandas chilenas. Ahí tienen a los Fiskales Ad-Hok, que entraron al circuito masivo gracias al aceleradísimo cover de «Pa Pa Pa». Y ahí está también toda una camada de bandas proletario-marginales que han hecho del resentimiento, la lucha de clases y la desconfianza de las instituciones, sus temas principales. Es el caso de Los Miserables, BB's Paranoicos, Panteras Negras y, en cierta forma, la Pozze Latina y Entreklls.

De algún modo, es como si los nuevos se dieran vueltas sobre «El Baile de los Que Sobran», «Muevan las Industrias», «Por Qué los Ricos», «No Necesitamos Banderas» y «Latinoamérica Es un Pueblo al Sur de Estados Unidos». Pero difícilmente se encuentran en estas bandas la lucidez y el arte de González (capaz de crear frases como «había tanto sol sobre las cabezas»), que ahora se retuerce de dolor y desencanto en sus canciones. Difícilmente las letras reciben un tratamiento que se preocupe tanto de la forma como de los contenidos. Por eso, no logran crear todavía un impacto considerable.

Por otra parte, los intereses han cambiado. Los Prisioneros aparecieron en un momento en que tanto la clase media como los sectores más pobres compartían ciertas preocupaciones, tanto económicas como políticas. Hoy, la clase media está más tranquila y pasando los fines de semana en centros comerciales y locales de comida rápida. Las poblaciones son como villorrios fantasmas, sectores aislados donde la rabia no encuentra salidas y rueda sobre sí misma, agrandándose como una bola de nieve. Mientras Los Miserables amenazan con patear los Mercedes de los burgueses, el público de la banda se patea entre sí y amenaza con destruir el local de sus conciertos.

Los temas más populares de la actualidad, o los más difundidos por lo menos,

tienen poco que ver con lo social. El amor, más fuerte, es lo que preocupa actualmente. En La Ley, está relacionado con el placer o el hedonismo. Pero no de manera superficial, sino con una parte importante de culpa. Las descripciones siempre son sensuales, son de la piel, de los sentidos.

Los Tres hablan, a través de Alvaro Henríquez, del amor de pareja, el amor que hierde y deja huellas profundas. Pero el toque particular en esta banda es que para ellos la pareja feliz, el triunfo, no existe para nada. Igual piensan en dejarse caer como la única alternativa. Después de todo, las posibilidades son la espada o la pared.

Nicole es la chica desinhibida y segura de sí misma, en el amor y frente a él. Parece que el gamulán es un consejo de su modisto. Habrá que ver qué ropa se pone sola.

Lucybell también concentra su capacidad literaria en las relaciones de pareja. Pero lo hacen de forma más sensual, con un grado de erotismo que deja de lado el usual tono de asepsia de otras bandas. Un erotismo que, además de placer, también significa dolor y desgarró. «Sudor y ternura», como dice uno de sus temas.

Aparte de un par de incursiones sociales, por la ecología y los niños que abandonan el colegio, el gran tema de Los Barracos parece ser el amor y sus decepciones, conflictos, malentendidos y culpas.

También Jano Soto y la Ludwig Band abordan básicamente el amor y sus tragos amargos. Eso en las canciones en que se sabe qué están diciendo. Es cierto que hacen su aporte a la elaboración -algo así como poética- de nuestras letras. Pero la claridad también tiene su importancia.

S.F./F.D.S.



**Los niños también lloran: Lucybell expone un sentido trágico de la existencia y de las relaciones de pareja.**

El proceso que recorre un grupo para llegar a sentarse con los ejecutivos de los sellos, parte cuando los amigos que se juntan para tocar empiezan a hacer sus propios temas. Después de actuar en pubs o en festivales de colegios, buscan la posibilidad de grabar un demo, una grabación no profesional para mostrar su trabajo en locales donde puedan tocar y para mandarlo a las compañías, donde, si causan una buena impresión, se toma la decisión de ir a verlos en vivo. Si de nuevo gustan, el sello decide pagarles la grabación de más demos. En un estudio pequeño se graban entre diez y quince temas. Ahí se toma la decisión de si se firma la banda o no. También se puede decidir que es necesario grabar más demos. Si todo anda bien, se firma un contrato. Luego empieza el proceso de seleccionar los temas que están en demos. Se busca el equipo de trabajo, un productor que puede ser propuesto por la banda o por el sello. Después de una serie de ensayos y trabajo con el productor, se pasan entre tres semanas y dos meses grabando un disco, depende de la banda. Entonces vienen las sesiones de fotos, el diseño de las carátulas del cassette y del compacto. Se elige el single y se manda a

fabricar. Se reparte. El disco demora un poco más. Finalmente, se lanza al mercado. Listo. Una estrella de rock and roll ha nacido.

Los criterios que manejan los directores artísticos de los sellos para decidir si contratan o no a una banda, son bastante similares en todos los casos. De partida, ellos reconocen que, antes que nada, es una cuestión de feeling, subjetiva. Factor-Carne- de-Gallina podría llamarse el elemento decisivo que se toma en cuenta. Los estudios de audiencias y mercados no tienen mucho que hacer aquí.

Nadie sabe de antemano cuáles son los grupos que van a hacer historia. Sí saben que es importante que un grupo tenga un repertorio amplio. También es esencial que la banda o el solista funcionen bien en vivo. El trabajo de Carlos Fonseca en EMI pasa también por proyectar, a partir del material que le presentan, cómo sería el segundo y el tercer disco del posible contratado. En BMG, Oscar Sayavedra se entrevista con los interesados para ver «hasta dónde quieren llegar, si tocan por convicción o sólo porque quieren salir en «Martes 13» o porque todavía no saben si van a ser ingenieros,

pescadores o músicos».

En Alerce está la idea de agregar una serie de consideraciones sociales al momento de aprobar la contratación de una banda. «Tenemos interés en encontrar rockeros que de alguna manera estén representando algún sentimiento de los jóvenes», señala Viviana Larrea, directora artística de esa compañía. «Hasta ahora hemos encontrado mayor verdad, mayor sentimiento, mayor esencia de lo que verdaderamente es el rock según lo que nosotros creemos, en bandas como Los Miserables, BBs Paranoicos, los Fiskales Ad Hok, Panteras Negras y la Pozze Latina. Para nosotros el rock tiene la esencia básica de ser contestatario, una respuesta a un contexto».

En Sony Music, «la política no es sólo tomar artistas y explotarlos a nivel nacional», explica Leo García, director artístico de esta compañía, que sólo incluye a Los Tres en su repertorio rockero. «Cuando tomamos a un artista importante lo miramos con proyección internacional. Estamos empeñados no únicamente en lanzar a Los Tres en forma importante aquí en Chile, sino que en México, Estados Unidos, donde va a salir editado el grupo».

Sea cual sea la política que asuman las compañías, uno de sus objetivos más importantes es desarrollar artistas nacionales. «La razón de ser de una compañía, cuando está ubicada localmente como Sony, como EMI, etc., es rescatar productos nacionales que puedan ser lanzados internacionalmente», afirma Leo García, mientras que Oscar Sayavedra explica que el hecho de que las multinacionales se radiquen en cada país es para desarrollar las culturas locales. «Si no tuviéramos artistas nacionales no tendríamos razón de ser», indica.

## En la radio

Y difícilmente podrían tener razón de ser si no logran que sus productos se difundan. La radio es el medio de difusión más importante para la música, por si alguien no lo había notado. Y, salvo excepciones, los directores de los sellos se quejan porque les parece que es más difícil que las radios programen un tema chileno que uno extranjero.

«Cuando las radios reciben un disco de Argentina, España, Estados Unidos o de donde sea, están recibiendo un producto que ya viene con información alrededor», dice Carlos Fonseca. «Pueden saber si el disco pega o no pega en su país, cuál es el single, qué tipo de público lo está avalando. Cuando reciben un disco chileno, viene del horno y prácticamente sin precedentes. Cuando lo analizan, tienen menos datos, menos avales que lo puedan sostener». En la radio Rock and Pop, Marcelo Aldunate responde que los argumentos de los sellos «de alguna manera pueden ser ciertos». Pero agrega que «no porque Elton John tenga veinte años de carrera, el nuevo single va a ser un éxito. También como que esa teoría es un mito ya. Hay casos que demuestran lo contrario, Los Peores de Chile, por ejemplo. Yo creo

## La Banda Ideal



*Si existiese una banda ideal, lo que uno tendría que hacer es sentarse en una esquina y esperar que pase por ahí. Entonces, uno debería acercarse y ofrecer sus servicios como manager. Después, a hacerse rico. El problema es que parece que la banda ideal no existe. La mujer ideal y el hombre ideal tampoco. Pero igual uno se los imagina. Así que nosotros nos imaginamos nuestra banda ideal. Y así escribiríamos sobre ella:*

Básicamente, dos fueron los hechos que desencadenaron la formación de Los Desechables. Primero, la ex polola de Mario Aguirre, el carismático líder de la banda, le había regalado en 1991 una entrada para el Festival de Viña justo el día en que tocaban los Faith No More. En ese tiempo habían terminado y Mario quería volver. Ella vivía en Viña y Mario había ido a arrastrarse. Pero lo único que consiguió fue ese boleto, que en realidad le llegó para que no estropeará los planes que ella tenía para esa noche.

Segundo, la entrada era de platea numerada y justo al lado de Rodrigo Molina, guitarrista obsesionado con el funky. Mario, por su parte, era bastante metalero. Como que los dos representaban los extremos en que se mueve la música de la banda de Mike Patton. Molina andaba con un grupo de amigos, al que se unió Mario después de la actuación de Faith No More. Se subieron al auto de alguien y terminaron en la casa

de otra persona en Con Con, ebrios. Mario, bajista aficionado, pero determinado a ser una estrella de rock, conversó toda la noche con Rodrigo y quedaron de acuerdo para juntarse el lunes y tocar. De alguna forma, Mario necesitaba llenar su tiempo libre de soltero.

El lunes se vieron donde Rodrigo. En su casa había garage, pero no auto y ahí instalaron los instrumentos y los amplificadores. Su hermano Marcelo tocaba batería y se unió en una sesión de cinco horas de tocar covers, desde Hendrix hasta Slayer, pasando por los Sex Pistols, Los Prisioneros y Los Jaivas. «En todas esas cinco horas, las únicas veces que hablábamos era para decidir qué tema tocábamos cuando habíamos terminado el que venía antes y para pasarnos una botella de pisco de vez en cuando», recuerda Mario. «Ahí me di cuenta de que íbamos a ser una banda».

Dos semanas después de juntarse a tocar tarde por medio, Rodrigo, ya en

## Rescate internacional: El sello de Los Tres tiene planes de exportarlos a Latinoamérica y Estados Unidos.

que la gente se fija en canciones. No se fija mucho en historias, trayectorias ni ubicación en los rankings».

Aunque, en BMG, Oscar Sayavedra se relaja y declara que «nosotros siempre hemos sido totalmente enemigos de que haya que apoyar a los artistas sólo porque son chilenos», la posición de los otros sellos desconfía bastante de los encargados de programación en las radios. «Me imagino que cuando las radios ponen canciones de extranjeros, primero le dan un maduración, para que la gente enganche el oído», señala el director artístico de Sony. «Esta parte es la que debería tener más apoyo. Si a un artista extranjero le dan la oportunidad de tocarlo 10 veces antes de que pase a ser un tema estable, que al artista chileno le den las mismas diez», agrega.

En las radios afirman que las oportunidades son iguales para todos. Que a la hora de juzgar si se toca un tema o no, su nacionalidad no importa. «Esa condicionante de decir 'es chileno, tratemos de ayudarlo' no es una situación que sea muy cómoda. En esto los sentimentalismos no deberían tener lugar. Lo mejor es medirlo todo con la misma vara. Uno trata de evitar que ahora pase lo que sucedió en un momento con la música latina» señala Marcelo Aldunate. «Alguien tiene que poner un límite. Por un exceso de apoyo puedes llegar a estar cumpliendo el objetivo pero a la manera inversa. Es válido apoyar, pero a la gente que merezca apoyo. Uno pretende que los grupos chilenos que estamos tocando se crean el cuento. Que cuando se paren en el escenario lo hagan tan bien como en el disco, una serie de cosas». Sus colegas coinciden. «Cuando la materia prima es buena hay que darla a conocer. La calidad va a entrar por calidad, no por fuerza», dice Nicolás Aedo, de radio Finísima. Según Fernando Casas del Valle, de radio Concierto, «uno tiene que programar las cosas que son buenas. Más allá de un boom, las canciones se están tocando permanentemente. Un boom de pronto era tocar una canción dos semanas ocho veces al día y a la cuarta semana nunca más se tocaba. Hoy a lo mejor se toca tres veces, se toca dos, pero durante mucho tiempo».

Algo ha cambiado en los criterios de programación en los últimos 10 años. Casas del Valle recuerda que antes, del Hot 100 de la revista norteamericana Billboard, se tocaban 90 temas, mientras que hoy, por lo menos en la radio donde él trabaja, los temas programados que aparecen en esa lista no son más de 25. «Uno se orienta ahora a lo que está pasando en este país», señala.

La selección de los temas que se tocan funciona casi igual en todos los casos. En la Región Metropolitana hay cinco radios dirigidas al mercado jóvenes-entre-15-



confianza, mostró algunos de sus temas. «Eran rasgueos funky con un bajo potente», cuenta. Pero Mario no era tan hábil como bajista. En un mes fueron simplificando algunos de los temas hasta que resultó un sonido punk con algunas ideas melódicas pop. Era algo fuerte, pero Mario cantaba en vez de gritar. «Tenía 19 años y, sin haber entrado jamás a una clase de música, me di cuenta de que, para componer, todo se reduce a tener una idea musical clara, o sea, una melodía breve, y elegir acordes potentes de fondo», dice Mario, con ese gesto de superioridad y desprecio que tanto explota cada vez que tiene que hablar con alguien en televisión.

Los Desechables no estarían apareciendo en este momento en las portadas de las revistas «Hoy» y «Qué Pasa» al mismo tiempo, ni la foto de su concierto en el Estadio Nacional en la primera página de «El Mercurio», de no ser por una profesora de castellano del Liceo de Aplicación. Era la profesora de Mario.

Una mañana, cuando ya habían encontrado el sonido exacto, Mario le explicaba a su compañero de banco de qué se trataba lo que estaba haciendo con la banda. «Aguirre, fuera», dijo la profesora en ese momento, interrumpiendo su soliloquio sobre Lope de Vega. Encerrado en una cabina del baño para que no lo viera el inspector, Mario tomó un cuaderno hecho repollo con algunas hojas intactas que estaba en el suelo, sacó un lápiz y escribió las letras para tres canciones, quizás las primeras escritas en el baño de un colegio que hacen que un álbum venda 150 mil copias en el país.

Lo que eran sólo esbozos se convirtieron, después de dos noches, en himnos que no se escuchaban desde «La Voz de los 80» y «El Baile de los que Sobran». «Walter Meneses» estaba inspirada en Christopher, el hijo de una empleada que iba a

lavar los jueves a la casa de Mario, que consumía pasta base y había pasado varias temporadas en la cárcel de menores de Puente Alto. Hoy, Christopher, ya rehabilitado, trabaja con Los Desechables en la planificación de sus giras y gracias a eso ha conocido toda América y parte de Europa. «Nos Gusta el Fútbol», con una ironía que deja a Jorge González como el tipo más cándido, se basó en las vidas de dos tipos de su curso, uno de la Garra Blanca y otro de Los de Abajo. Para «Boleto a mi Vida», Mario pensó en su polola viñamarina, asombrado por la forma en que se unen la desgracia y la felicidad.

En una semana más estuvieron listas todas las canciones registradas en el disco debut *Desechables*. Antes de que el disco apareciera, la banda se paseó por varios locales, donde tocaban los fines de semana. En ese tiempo su nombre era Simellaman Boys. En La Picá de 'On Chito se agarraron con los hardcore. En la Rockola, se pelearon con el dueño. En La Batuta se apestaron porque odiaban la Plaza Ñuñoa. En la Oz estrenaron «A Quién Le Has Ganado». «Esta es para todos ustedes, cuicos poseros», dijo Mario. Rafael Olate sabía que él podía ser perfectamente un cuico posero, pero había enganchado con el grupo. Lo encontraba muy parecido a un conjunto de adolescentes que había escuchado en California meses atrás, Green Day o algo así. Como su papá había aprobado un préstamo considerable a los dueños del local, consiguió que lo dejaran entrar al camarín. Le habló al grupo de ayudarlos financieramente, de comprarles mejores instrumentos y de grabar demos. Les dejó una tarjeta, que ellos recibieron con indiferencia.

Igual el lunes aparecieron en la tienda de computadores y software de la



**No necesitan banderas: Los Fiskales se encargan hoy de diseminar el caos y la anarquía.**

y-24-años, con algunas variantes en las edades límite según el caso. Las radios Finísima y Concierto, por ejemplo, se orientan a un público más adulto también. Teniendo en cuenta al público que los escucha, los directores musicales escogen las canciones. Sus decisiones son reforzadas o contradichas por los auditores, que participan a través del teléfono, las cartas y los fax.

Todos los directores musicales de las radios señalan que, en la comunicación con el público, han podido detectar que la música en español es una preferencia importante actualmente. No sólo la chilena. También es destacable, dicen, la presencia de grupos mexicanos, que años atrás hubiera sido imposible imaginar sonando en Chile. A eso, se suma la presencia de temas argentinos y españoles.

Esté en el idioma que esté, la aparición de un nuevo tema siempre implica un riesgo para las radios. «El auditor generalmente prefiere lo conocido», manifiesta Fernando Casas del Valle y agrega que, aunque se puede controlar, el riesgo no es tan fácil de medir en el medio radial, porque no hay un *people meter* como en la televisión, que indica instantáneamente, minuto por minuto, cuánta gente abandona la sintonía y

cuánta se integra a ella. «En radio como que uno se la juega más», sostiene.

Si un tema nuevo es riesgoso, una banda desconocida puede serlo mucho más. Sin embargo, en algunas radios hay espacios dedicados a mostrar el trabajo de grupos que están empezando o que aún no graban profesionalmente, como «La Alcantarilla Gaseosa», que Rolando Ramos conduce en la Rock and Pop y la edición de los viernes del programa «Top de Tops», que Paulina Magnere conduce en la Tiempo. Marcelo Mardones, encargado de la programación en esa radio dice que «el grupo que quiera puede venir». Los requisitos son bastante básicos, cuenta. «Ojalá traigan su material en dat. Si no pueden hacerlo, aquí se ve cómo hacer el traspaso. La única censura que puede haber, aparte de la calidad de la grabación, «es que se vayan al chanco con los garabatos, que ya pasó con un grupo de rap que tiraba como cuarenta por minuto. Dos o tres igual pasan, pero era mucho».

### ***¿Y sin embargo se mueve?***

Pese a todas las discusiones sobre el apoyo a la música nacional, actualmente hay un difusión racional

familia de Olate. El, que tenía 23 años, supervisaba y manejaba todo en el negocio. En esa primera reunión dejaron lista la hora en un estudio para grabar demos. Al día siguiente compraron una batería, ya que la de Marcelo era muy poco profesional. La guitarra y el bajo no eran lo mejor. Después de esa generosidad que para la banda era inesperada, Olate podría haberles propuesto cualquier cosa y ellos habrían aceptado. Propuso un cambio de nombre. Los Desechables fue idea de él.

Los demos resultaron tan buenos que Olate mandó a hacer tres mil copias de ellos. Se agotaron en dos semanas. La prensa se impresionó y las secciones de espectáculos de los diarios empezaron a entrevistar a Mario. Mientras tanto, la banda estaba por grabar para una recopilación de la Corporación de Jornaleros del Rock. Un día antes de entrar al estudio, recibieron la llamada del director artístico de un sello. Querían contratarlos. La grabación de la mañana siguiente se suspendió. En un mes, remezclaron *Desechables* junto a un productor argentino que había trabajado con bandas exitosas en su país. Terminaron echándolo. El álbum era prácticamente el mismo que se había producido en forma independiente.

En un año, Los Desechables recorrieron todo el país, llenando los gimnasios más importantes de cada ciudad. Dieron cinco actuaciones seguidas en el Estadio Chile. En MTV latino, llegaron al mismo tiempo al circuito de alta rotación «Walter Meneses», «Nos Gusta el Fútbol» y «A Quién le Has ganado». En la televisión, Los Desechables impactaron cuando Mario le dio un beso al Pollo Fuentes, cuando le preguntó a Angélica Castro de Más Música qué posición prefería para hacer el amor y cuando tocaron de espaldas a la cámara en Sábado Gigante Internacional.

del rock chileno. Grupos como Los Tres, Los Peores de Chile y Los Barracos, junto a Nicole, aparecen en la mayoría de las radios santiaguinas, donde también se programa a Lucybell, Entrekllles, La Pozze Latina, Jano Soto, La Isla y Los Fiskales Ad-Hok.

¿Significa que hay un movimiento de rock nacional? Según Carlos Fonseca, por lo menos hay una continuidad. «Si tú ves las bandas importantes que hay en este momento, el caso de Los Tres, el caso de La Ley, el caso de los Sexual Democracia, los Barracos, incluso bandas que estamos firmando ahora como los Santos Dumont, que son bandas que vienen con gente que participó en la época del boom», explica.

Pero un movimiento es algo distinto, reconoce el director artístico de EMI. «Eso ya tiene que ver con un desarrollo discográfico, que todavía no hay. Los discos han sido totalmente esporádicos y ése es uno de los grandes problemas para el desarrollo, o sea que la gente no pueda ir a una tienda de discos, comprar uno y escucharlo tranquilo en su casa. No puede desarrollar el culto por una banda, porque la única posibilidad que tiene para oírlos es verlos una vez cada seis meses en un local a las tres de la tarde o la una de la mañana. Se puede hablar del estilo de Los Tres, porque ya han podido grabar tres discos, se puede hablar del estilo de La Ley, porque ya han podido grabar tres discos y se puede hablar del estilo de Los Prisioneros, porque pudieron grabar varios discos. También los Upa! llegaron a tres discos. Cuando tengamos varias bandas que vayan en su tercer disco, tal vez podamos diferenciar al rock chileno de lo que es el rock argentino, por ejemplo».

«La palabra movimiento es como si ya hubiese algo consolidado o en un momento peak», señala Marcelo Aldunate. «Hay que dejarlo que fluya tranquilo». En radio Concierto, Fernando Casas del Valle indica que «yo no me atrevería a hablar de un movimiento; diría artistas y discos». En BMG, Oscar Sayavedra nota a todas las bandas unidas por un hilo, pero agrega que, «estilísticamente, ninguno tiene nada que ver». Lo que él ve en común se puede resumir como «mayor capacidad instrumental, mayor capacidad compositiva y, sobre todo, sinceridad».

La gente que toma las decisiones en la industria musical, como se puede ver, es cautelosa. No se deja llevar por un exceso de entusiasmo. Nadie habla de «la nueva explosión» ni de «la nueva movida latina». Hay una lección aprendida, parece. Y las partes que tienen que ver con la industria musical han madurado. En ese sentido, la situación es distinta de la que se vivió hace casi 10 años.

Carlos Fonseca piensa, además, que «lo que pasó en los ochenta fue muy especial porque había habido un período de más de una década donde no había pasado nada. Había que partir de nuevo. Toda la historia se les había cortado el año 73. Del 73 para atrás hay una historia muy rica en música popular en Chile, pero eso

El segundo disco causó gran expectativa debido al adelanto de un cover de El Temucano, «El Atrínque» (una canción hablada sobre un padre que reta a su hijo por haberle dicho «guacho» al hijo de su hermana), que Los Desechables musicalizaron con unos riffs thrash. En la primera semana, la producción alcanzó doble Disco Platino, por 50 mil copias vendidas. Al lanzarlo en Argentina, desplazó del primer lugar de ventas al último disco de Fito Páez. Fue número uno en Colombia, Perú, Venezuela, Bolivia, Honduras, Guatemala, El Salvador, México, donde desplazó a Maná, y se dice que en Cuba, donde no hay un registro oficial de las ventas de discos.

Cuando Los Desechables entraron al circuito latino de Estados Unidos, se presentaron en el Museo de Enología de Nueva York, por donde estaba pasando un crítico de la Revista Rolling Stone conocedor de vinos, que se interesó en ellos y escribió «He visto el Futuro del Rock and Roll. Es chileno y se llama Los Desechables». Luego vino su inclusión en MTV U.S., donde sus videos se pasaron subtítulos al inglés.

En un mismo día, Mario recibió cartas alucinadas de Eddie Vedder, de Pearl Jam, Anthony Kiedis, de los Red Hot Chili Peppers, Billie Joe Armstrong, de Green Day, y Chris Cornell, de Soundgarden. Los Desechables pasaron unas vacaciones en Estados Unidos y conocieron a toda esta gente. Se quedaron allá para actuar en Lollapalooza. Volvieron a Chile para su histórico concierto de regreso en el Estadio Nacional, con disturbios fuera por todos los que no pudieron entrar. Volaron nuevamente a Estados Unidos, donde actualmente están grabando su tercer disco, en el que participarán Neil Young, Eddie Vedder, el ex Nirvana Krist Novoselic y la vocalista de The Cranberries, Dolores O'Riordan. Y todo por una pateadura.

S.F.



era un referente muy antiguo y que incluso en los ochentas no se aprovechaba. Recién ahora en los 90 se está empezando a aprovechar todo lo de la nueva ola. Y ahora, por supuesto, las bandas de los noventa tienen también el referente de los ochenta».

Lo ideal, de acuerdo con Fonseca, sería que las bandas nuevas «sientan que un artista que grabó un disco el año 86 puede seguir sonando ahora, puede seguir vendiendo discos, puede seguir teniendo un prestigio. Si Upa!, por ejemplo, hubiera sabido eso probablemente nunca se hubiera disuelto. Los Prisioneros siguen viviendo de las regalías de los discos que venden. Todo ese cuento que no existía en los ochenta y que ahora existe, hace que la cosa sea más madura».

## Pequeña industria

Pero el mercado sigue siendo pequeño. Leo García, en Sony, indica que, mientras en México o Argentina se puede invertir lo mismo que en Chile para grabar el disco de un artista nacional, allá, donde la población es considerablemente más numerosa, la inversión puede recuperarse antes. Un disco como *Se Remata el Siglo*, de Los Tres, que dos meses atrás recibió Disco de Platino por vender 25 mil copias, aún no ha recaudado lo que Sony gastó en él. Carlos Fonseca estima que «las cifras de ventas de los rockeros chilenos, salvo las de La Ley y de Los Prisioneros, son la nada».

Hay que recordar, como dice uno de los entrevistados, que en este país «la mesada promedio en Chile debe alcanzar a lo más para dos discos al mes».

Aparte de la estrechez del mercado y del índice de discos por mesada, hay otras cosas que no funcionan. Faltan locales para tocar. «Una capital como Santiago

debería tener 30 ó 40 lugares para hacer conciertos», estima Oscar Sayavedra. También se dice que faltan managers, tipos que representen a las bandas y se encarguen del trabajo administrativo que los músicos no tendrían por qué hacer. Cuentan que recién ahora han aparecido varios interesados en representar a Los Peores de Chile. La banda se pregunta por qué nadie se la jugó antes.

El circuito es débil todavía. Por eso, es muy difícil que las nuevas bandas generen ganancias. Se estima que, para que el disco de un grupo no genere pérdidas, debe vender entre treinta y cuarenta mil copias, cifra que rara vez es alcanzada en el rock nacional. Lo que pasa es que el dinero llama al dinero. Cuando un disco empieza a arrojar algunos éxitos, su promoción se encarece, principalmente porque es necesario hacer nuevos videos y gastar en mayor publicidad.

Mientras los presupuestos se expanden, una compañía discográfica cubre las pérdidas con ingresos de otros lados. «Pueden venir de las grandes ventas que están teniendo en este momento en Estados Unidos, por ejemplo», dice Carlos Fonseca. «En Alerce, Silvio Rodríguez, Tito Fernández y Víctor Jara mantienen a las bandas rockeras», dice la directora artística de ese sello.

«Los beneficios económicos vienen a largo plazo», dice Oscar Sayavedra. «Los contratos que se firman con un grupo nuevo son trianuales y por tres discos, porque ése es el mínimo período en que puedes llegar a recuperar la inversión».

Es muy difícil que las bandas puedan vivir de lo que ganan de un sello, por otra parte. Sus contratos nunca estipulan un sueldo, sino anticipos y un porcentaje

de las ventas, que los sellos mantienen en reserva. «Cuando un grupo alcanza Disco de Oro (15 mil copias vendidas) puede vivir de la música, pero no de lo que recibe de un sello. Las ganancias vienen por sus presentaciones en vivo y en televisión, por toda la promoción que genera el disco», cuenta Carlos Fonseca.

No es que sea comparable a la de un minero del carbón en Lota, pero la vida del rockero chileno es dura si no se trata de Jorge González, Beto Cuevas o Alvaro Henríquez. Hay algunos que piensan que si uno no las ve difíciles en algún momento nunca va ser un verdadero rockero. Pero es distinto ser músico pobre en Santiago que serlo en Seattle o Los Angeles donde, por una cuestión de probabilidades, puede salir una tocata por semana. En Chile, King Africa todavía vende muchos más discos que Los Peores de Chile.

Pero los sellos han firmado nuevas bandas no porque crean que hay una escena consolidada, ni un nuevo ídolo para Chile, ni que alguien, ellos o los músicos, reciban de un momento a otro tanta plata como para pagar la deuda externa. La idea es precisamente crear esa escena sólida para que después aparezcan los ídolos y se empiecen a generar ganancias económicas. «En este momento no estamos buscando un artista que nos vaya a reventar desde el comienzo, que es de repente una crítica que la gente que no tiene tanto conocimiento del tema hace. '¿Dónde está la nueva Ley aquí, dónde están los nuevos Prisioneros?', preguntan», indica Fonseca. «Pero no estamos buscando la nueva Ley ni los nuevos Prisioneros. Estamos buscando artistas que puedan desarrollarse y puedan crecer y que en algún momento sean más que La Ley y más que Los Prisioneros. Pero en algún momento. No hoy».

**El pasado se fue: el fenómeno de Los Prisioneros no parece destinado a repetirse. Al menos en el futuro cercano.**

